

## EMPRESA Y TRABAJO

La globalización de la economía ha provocado una contracción del sector productivo en España, compensada por un auge del sector servicios, en consonancia con lo que sucede en el resto de Europa. Hay un auge en el autoempleo, surgimiento de start-ups y disgregación de grandes empresas en otras más pequeñas. Es un entorno favorable para el desarrollo de las PYMES, que ponen al cliente en el centro de su actividad, y ofrecen un servicio diferencial. Basta mirar la mutación que se está produciendo en el sector automovilístico, donde cada vez son más visibles los servicios de movilidad por doquier, en detrimento de la venta de vehículos a particulares.

La revolución tecnológica no se va a frenar. La próxima irrupción del 5G, la inteligencia artificial, la automatización de procesos, robótica, las nuevas arquitecturas blockchain, los ecosistemas colaborativos, los servicios en la nube, junto con la gestión y explotación de los datos, son las palancas fundamentales de este cambio. Si este es el paradigma, resulta muy necesario la formación continua del más alto nivel. Proponemos el acercamiento de la universidad a la empresa para promover tal formación, con programas específicos diseñados de forma conjunta.

La época de producción de bienes de consumo parece que esté virando a otra de producción de experiencias. No se compra tanto un bien o un servicio, como la experiencia que ofrece. El cliente está en el centro y participa, opina y diseña con los proveedores la experiencia. Estos proveedores deben estar preparados con metodologías, recursos y talento para ser capaces de innovar ágilmente y lanzar propuestas al mercado y clientes con mayor rapidez, para conservar la cartera.

Un aspecto preocupante es la elevada tasa de paro, actualmente por encima del 13%, particularmente en dos colectivos: los más jóvenes (superior al 30%) y los más mayores, cuya reincorporación cada vez es más difícil. Si la economía está mutando hacia un mercado de experiencias, también la formación lo debe hacer. Consideramos que debe haber un acercamiento entre empresa y Agencias de desempleo y abrir la posibilidad para que los recursos asignados a los cursos de formación para desempleados, actualmente gestionados por los sindicatos, puedan ir a empresas para la ocupación temporal de parados. En las empresas el desempleado podrá recibir una formación mucho más real de las aptitudes y conocimiento requerido, al mismo tiempo que, en caso de resultar satisfactorio para ambas partes, podrá continuar en la empresa, ahora ya con contrato laboral, al finalizar el periodo de formación.

En España ya hay trabajos que no realizan los españoles. Piénsese solo en la asistencia al hogar o a la tercera edad. La actual normativa restringe el acceso al mercado laboral, al inmigrante, hasta que haya demostrado una permanencia previa en nuestro país de 1 año. Hasta que se cumple este primer año, las únicas condiciones para trabajar son el mercado negro y la sobreexplotación. El sector privado debería poder capacitar y contratar aquellos emigrantes que considerara de su interés, sin ninguna condición de residencia previa. Ello contribuiría a reducir la conflictividad de este colectivo, e integrarlos dentro de nuestra sociedad.

Las empresas de servicios y start-ups suelen apoyarse en el conocimiento, experiencia y capacidad del emprendedor que las funda. No suelen tener activos ni una gran capitalización. El acceso a la financiación a la banca, en estas condiciones es difícil, por lo que es necesario crear vehículos que faciliten el contacto con “business angels” o cualquier otro inversor, y que la sociedad civil genere instrumentos para apoyar su etapa inicial. Por parte del Estado deberían crearse incentivos fiscales para estos inversores privados.